

Año I. Barcelona 18 de Julio de 1889 Núm. 6.

BARCELONA CÓMICA

ARTISTAS DRAMATICAS



15
CÉNTIMOS



AMPARO GUILLEN



Año I.

Julio 18 de 1889.

Núm. 6.

CRÓNICA.

No furor, verdadero idiotismo van produciendo las corridas de toros en Francia.

Ha habido en Marsella un francés tan entusiasta, que tiró á la plaza el baston, el sombrero, la levita, los pantalones, los zapatos, parte de la ropa interior y ultimamente un niño de seis años.

Así como suena

Aquel hotentote arrojó á la pobre criatura al redondel como si fuera una bota de vino.

Y si no le sacuden un pie de paliza es capaz de tirar á los espectadores, á monsieur le président y á la gendarmerie.

Si ese hombre llega á estar rodeado de los niños del Hospicio ¡qué zafarranchol!

Efecto de este desahogo y de otros por el estilo, en Marsella han prohibido las corridas.

Esperamos que en París hagan lo mismo, porque, con franqueza, no nos da ningun gusto vernos comparados con los picles-rojas de Buffalo-Bill's.

No sabemos si cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores habrá entrado el Shah de Persia en Barcelona.

Nos referimos á Rius y Taulat, que es un barbian de la idem

Los preparativos para recibirle los conocemos al dedillo

Primeramente se alfombrará todo el trayecto con las cuentas

de la Exposición, y aún sobrará para tapizar las Casas Consistoriales.

En la estación irán á victoriarle los sordo mudos y á aplaudir todos los mocos.

Le esperará en el andén la corporación en masa, ó hecha un montón.

El Sr. Nasvidal le dará el ósculo de paz.

El Sr. Sol pronunciará un discurso bilingüe demostrando que nuestro alcalde no tiene par (D. Ild-fonso)

D. Francisco, profundamente afectado, chorreará la mar de adjetivos para decirnos que aquí está porque ha venido.

Después el Sr. Fontrodona le colocará una escudola simbólica en la cabeza, una manta al hombro y una escoba en la mano.

A continuación será llevado en triunfo, puesto sobre una mesa redonda que proporcionará el fondista Martín.

Delante irán los gigantes (Roca y Gales y Vidal, de *El Diluvio*).

Seguirá Mr. Descole con un azafate lleno de tarugos, con inscripción «Para V.»

Los vigilantes de primera clase y serenos irán montados en vigilantes de segunda. El juzgado les irá apeando por el camino.

Marchará después el Marques de Alélla vestido de capitán Manaya, llevando el paso acompañado como la gravedad del caso requiere. Ensartada en el estandarte, llevará la célebre lista de suscritores para hacer un orsequeo al marqués de *Olt tu mare*.

Los dependientes del Municipio, y guardias municipales de á pie harán de soldados romanos.

En esta especie de procesion cívica no habrá mas que un pendon, porque el Sr. Rius no admite injustificadas competencias.

Seguirá la redacción de *El Noticiero* tocando figles y piporros. El Sr. Peris Mencheta, del brazo con el doctor Audet, marchará detrás de ella.

Los viudos del Banco Iberico vestidos de negro, demacrados, con esposas en las manos y coronas de espinas en la cabeza, caminarán después, precediendo al Sr. Arán que irá repantigado en una preciosa carretela tirada por seis magníficos caballos.

Otras comparsas y alegorías que por abreviar no relatamos, precederán al Sr. Rius que cerrará la marcha.

Llevará á su lado al *Barcelonés* que no dejará de tocar el bombo en todo el trayecto.

Durante el desfile, los anti agregacionistas están facultados para tirar perdigonadas á las pantorrillas del alcalde y éste para decir ¡Uy!

Cuando llegue la comitiva al Ayuntamiento, dejarán caer al alcalde, que se hará un chichon.

Por la noche habrá iluminación en las casetas de consumos.

Al día siguiente nuestro alcalde será disecado.

Los señores D. Valentin Almirall, D. Narciso Roca y el célebre crítico Ixart, continúan haciendo de *petits*.

En Molins de Rey han dado una proclama los separatistas, á la que solo le ha faltado ser puesta en verso por el *canaris* más sonoro, Sr. Guimera.

En ella se leen estas dos frases:

«Otra vez somos víctimas de las babas de la raza castellana...»
«¡Viva Cataluña, para los catalanes!»

Es decir ¡viva la muralla de la China!

Nadie tiene la culpa de que rabie algún perro en estos tiempos de canícula.

Y nosotros comparamos a los separatistas con perros hidrófobos.

Cataluña es la primera en reírse de ellos, pero como Cataluña tiene, gracias a sus adelantos y a su laboriosidad, enemigos, estos tales hacen valer los discursos de Guimerá (que ni siquiera es catalán) y las proclamas como la de Molins de Rey, para aumentar el número.

Yo no soy catalán, pero quiero cien mil veces más a Cataluña que esos señoritos que no saben lo que se pescan.

En cuanto a los jefes de ese movimiento, escuñen de combatirlos por el daño que hacen y por el talento que tienen.

A Almirall y a Ixart, sin contemplaciones, como ellos hacen. A D. Narciso Roca, que es más bueno que el pan, con el respeto debido a sus canas y a su respetabilidad.

Yo soy castellano viejo, pero si la provincia donde nací se sublevase contra España lo la sublevaría y no la ayudaría.

Creo que ha de quererse mucho a la familia, pero más a la madre que a los hermanos

Ha habido un motín de matuteros.

Buscaron un pretexto a los desgraciados *burots*, armaron jolgorio, quemaron casetas y pasaron matute para un mes.

Y a todo esto, el pueblo poniéndose al lado de los defraudadores, como si fuera ganando algo en ello.

¿Comieron más barata la carne al otro día? ¿Bebieron mejor vino? ¿Les rebajaron el petróleo, el aceite y la manteca?

La crónica pasada llevaba una puntuación que ni la del general Alaminos.

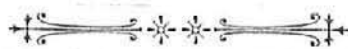
Por el amor de Dios, Sr. corrector, ó señores cajistas (el que sea), miranme con cuidado estos mal perfeñados renglones. No vaya yo a recibir un palo sin merecerlo.

Ando buscando un cuento, ó un chiste, ó algo saliente para concluir esta crónica, y no lo hallo.

Hagamos, por lo tanto, González y aparte.

Y firmemos.

DANIEL ORTIZ.



COSAS QUE PASAN

—Hasta luego—

—Adios, Andrés—

—¿Vet drás pronto?...—

—Ya veremos

porque esta noche tenemos

junta secreta a las tres—

—Tengo miedo de estar sola y no duermo hasta que vienes.

—Pero bueno y ¿porqué tienes tanto miedo, dime, Lola?—

—¿Qué se yó!

—Me hacen reír tus inocentes sospechas.

—¿Si quieren entrar!...

—Pues echas

el cerrojo y a dormir...

Con que tierra y ya segura duerme en paz hasta mañana.

—¿Y si entran por la ventana del cuarto de la costura?

—Por tus ridículas quejas tendré al fin que reprenderle:

mañana voy a ponerte en todos los huecos, rejas.

—Si entra alguno...

—¿Que manía!

Tanto lo repites ya

que un día sucederá

—Pues menos mal si es de día

Nada me causa terror;

ni el fuego, ni los ladrones,

ni un escuadrón de ratones...

pero un hombre solo... ¡horror!...

—El temor es importuno

aunque estés en casa sola.

Sin embargo, dime, Lola

¿qué harías si entrase alguno:

gritar?...—

—Eso es imprudente—

—¿Correr?...—

—No podría andar:

yo creo, que al verle entrar

me daría un accidente.

—¿Un accidente?

—De veras,

—Pues hija eso es lo peor.

Así lograba el traidor

sus intenciones rastroas.

Pero, en fin, dejemos estas

cuestiones tan enojosas:

se te ocurren unas cosas

tan... Vaya, á ver si te acuestas

y duermes.

—Adios Andrés;

que no me hagas esperar

—Bueno; véte a descansar

—¿Con que vendrás?...—

—A las tres

—Se habrá quedado dormida y no oye que estoy llamando.

Daré fuerte, Alborotando,

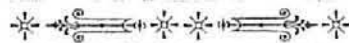
tal vez despierte enseguida.

Pues señor, no se oye nada,

por lo visto no despierta...

Y por fin no abrió la puerta porque... ¡estaba accidentada!

E. LOPEZ MARIN



NAIPE DE VALENCIA

Los que debemos alguna que otra vez al sastre y á la patrona y no podemos ir en el *Sud'express* á París, á ver la torre Eiffel, nos consolamos con la idea de presenciar, dentro de breves dias, la elevación de aerostatos en la Alameda.

Este año, gracias á nuestros ediles, la feria de Julio revestirá inusitado esplendor. Por eso ya en las casas donde hay jóvenes escrofulosas, más ó menos feas y con más ó menos ganas de casarse, aunque siempre es lo primero, la luz del quinqué no se apaga hasta altas horas de la noche, y alrededor de la mesa del comedor, donde se reúne la respetable inamá con sus adoradas hijas, no se oye más ruido que el que produce la aguja al chocar con el dedal.

—Date prisa, Angelita—dice la madre, cosiendo unas flores de trapo á una capota color de lechuga hervida;—cuando concluyas de sentar las mangas, dale el vestido á Leontina, para que le coloque las cintas color grana.

—¿Qué cintas?—preguntó Leontina asombrada.

—Las de la moña, que te regaló Sandalio, la última vez que nos llevó á los toros—contesta la mamá, lanzándola una mirada penetrante... é incisa.

—Pero mamá, á un traje verde... Afortunadamente para doña An



—¡Que tu eres, mi hermanol.. Por parte de madre, puede ser, pero en cuanto á lo demás me parece que hay diferencia.

LO DE SIEMPRE



gustias y sus hijas, no ha prevalecido la idea de algunos concejales de iluminar con luz eléctrica el paseo de la Alameda, y podrán estas lucir sus caprichosos trajes y hasta cenar con apetito, si les sale algún sistemismo de esos que cuando tienen tres pesetas son capaces de gastárselas y hasta de quedar á deber tres más, si es necesario.

Otro de los alicientes de la feria, del que hablaré á su debido tiempo, es el de los *Juegos florales*. Aunque parezca mentira, todavía no sé el nombre del poeta premiado *á la flor natural*, pero ya se susurra quien es la *reyna de la festa*. Por no pecar de indiscreto, callo el nombre de la agraciada, que por el gusto que ha demostrado siempre en el calzado y lo bien que sabe cantar trozos de ópera y hablar por señas con un vecino que toca el oboe en el Tivoli, es digna de ocupar tan disputado sitio.

Así se aseguraba anoche en los sitios mas frecuentados.

Por fin se ha recibido el telegrama.

¿Green Vds. que el telegrama que se ha recibido, es el que esperábamos con ansiedad para saber el dinero que ha sacado Varela de la venta de los bienes de su queridísima madre ó el que nos habia de decir si la Dolores le habia regalado ya á su abogado aquellas célebres medias azules? Pues se han equivocado Vds.; se han recibido noticias del *Peral*, aunque por desgracia no muy satisfactorias, para los que deseamos que llegue pronto el día en que la *pera* se declare fruta nacional.

Y se supriman las patillas ó la barba, usando todo el mundo *pera* ó *perilla*.

Y el *Peral* se cubra de laurel, aunque el caso parezca raro.

Y por último, que así como la historia antigua señala el *manzano* como la causa de que se perdiese la humanidad entera, la historia moderna señale el *Peral* como una gloria justa é imperecedera.

¡Dios quiera que no malogre un *pero* estos deseos!

¡Y que no pueda decirse de ellos que equivalen á pedir *peras* al olmo!

BONETE.



UN PLEITO

Diz que dos gatos de Angola en un meson se metieron, del cual sustraer pudieron

un rico queso de bola.

Como equitativamente no le pudieron partir, acordaron recurrir á un mono muy competente.

Mono de mucha conciencia y que gran fama tenia porque el animal sabia toda la jurisprudencia.

—Aquí tienes—dijo el gato cuando ante el mono se vió—lo que este compadre y yo hemos robado hace rato; y pues de los dos ladrones es el robo, parte el queso en mitades de igual peso é idénticas proporciones. Aquel mono inteligente observa el queso de bola mientras mienta la cola muy filosóficamente.

—Recurris á mi experiencia y el favor debo pagaros, amigos, con demostrarnos que soy mono de conciencia. Voy á dividir el queso; y por hacerlo mejor rectificaré el error que hubiere, con este peso.

Por no suscitar agravios saca el mono una balanza, mientras con dulce esperanza se lame un gato los labios.

—Haz, buen mono, lo que quieras—dice el otro con acento muy grave, tomando asiento, sobre las patas traseras.

Valiéndose de un cuchillo la bola el mono partió, y en seguida colocó un trozo en cada platillo.

Pero no estuvo acertado al hacer las particiones y tras dos oscilaciones se inclinó el peso hacia un lado.

Para conseguir mejor la proporción que buscaba en los trozos que pesaba, le dió un mordisco al mayor.

Pero como fué el bocado mayor que la diferencia que habia, en la otra experiencia se vió el mismo resultado.

Y así queriendo encontrar la equidad que apetecía, los dos trozos se comia sin poderlos nivelar.

No se pudo contener un gato, y prorumpió así: —Yo no traje el queso aquí para vértelo comer.

Dice el otro con furor mientras la cola meneas: —Dame una parte, ya sea la mayor ó la menor. Que estoy furioso, y arguyo según lo que va pasando que por nuestro bien mirando, solo estás haciendo el tuyo.

El juez habla de este modo á los pobres litigantes;

—Hijos, la justicia es antes que nosotros y que todo.

Y otra vez vuelta á pesar y otra vez vuelta á morder,

los gatos á padecer y la balanza á oscilar.

Y el mono muy satisfecho de su honrada profesión, muestra su disposición para ejercer el derecho.

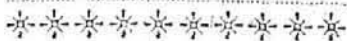
Y cuando del queso aquel se ven tan pobres pedazos que apenas mueven los brazos de la balanza, ni el fiel,

el mono se guarda el queso y á los gatos les responde:

—Esto á mi me corresponde por los gastos del proceso.

R. TORROMÉ.

(Madrid Cómico)



COMUNICADO

—X—

Barcelona 15 Julio 1884.

Sr. Director de BARCELONA CÓMICA:

Muy señor mío: Aunque no dudo que el dignísimo director de *Madrid Cómico* insertará el trabajo que va á continuación, en el semanario de su propiedad, ruego á V. que haga otro tanto en el que acertadamente dirige, para que, por el mayor número posible de personas, pueda apreciarse como se permiten tratarme unos cuantos caballeros de la conocida sociedad de bombos mútuos, que se adjudican á sí mismos el modesto título de escritores *próceres* (!). ¡Y todo porque he creído y sigo creyendo que no debo pagar lo que ya está pagado, cuando si diéno me dió permiso para disponer de ello!

Anticipándole las gracias, aprovecho la ocasión para ofrecerme

De V. affmo. S. S.

q. h. s. m.

EMILIO MARTÍN GALL.

—X—

MIRON... Y ERRARLA

—X—

Aletemos.

Hablemos de D. Leopoldo Alas, por mal nombre Clarín.

Al leer su artículo *Martingalicismo*, estuve á punto de exclamar y de escribir *¡Tu quoque, brutus!* así, con *b* minúscula, para convencer al insigne crítico de que yo sé también latín, aunque no sepa ortografía ó me olvide de ella á ratos tan perdidos como el que destiné á leer el último parto de su ingenio.

Rectifico. La lectura de la última

desafinación clarinesca ha servido para enseñarme que Alas sabe, aunque mal, el derecho romano, y no sabe de ninguna manera el derecho español. Dice el *eximio* crítico que según antiguas reglas de derecho romano *actual* (y si ustedes saben lo que esto significa les regalo... una *Regenta*, pongo por nada), se dividen las cosas en comunes, públicas y sagradas, lo cual que un estudiante de segundo año de la facultad tendría la *idem* para llamar... Clarín al que hiciera, en absoluto, como él la hace, calificación tan deficiente.

No la completo yo porque ni estamos en una cátedra de derecho, ni me siento con fuerzas para enseñar a D. Leopoldo cuanto ignora, así en esa como en otras muchas materias, casi todas las que habitualmente trata.

Verdad es que si no pone muy bien la pluma, maneja en cambio los dientes a la perfección; desde el burdo y nada original mordisco, a *El Sr. Gull* cuyas manos beso, si las tiene desmenuzadas, hasta el párrafo que va a continuación, lo que no ganan la cultura y el buen gusto literario pueden ganarlo los sacamuelas, pues es fácil que de tanto apretar pierda, el primero de nuestros críticos, alguno de los huesos insertos en sus mandíbulas.

Apartense ustedes que va el párrafo. «Eso de que haya quien se aproveche de la propiedad ajena sin consultarlo previamente con el dueño, no es de ayer mañana, y hasta el escalafón fabuloso (que escalafón es ese) de nuestra secular monarquía, la de Recaredo y Pidal (¿en qué quedamos? ¿es nuestra ó de Recaredo y don Alejandro?) nos revela con hermosos mitos, con un evhehemismo muy expresivo, la antigüedad de ciertas teorías comunistas acompañadas de la práctica más congruente».

Un escalafón que revela la antigüedad de ciertas teorías, no deja de ser cosa notable; verdad es que hay otros escalafones, el de catedráticos, por ejemplo, con los que se puede demostrar, (ellos no demuestran nada) que la clase de maestros Ciruela que no sabían leer y ponían escuela, no se ha concluido.

¡Y vaya si es listo el escalafón clarinesco! Revela esas pícaras teorías con hermosos mitos y con un evhehemismo muy expresivo. Confieso mi ignorancia: no sé lo que es evhehemismo y es posible que Clarín no lo sepa tampoco. Lo que sí sé es que llamar a eso *hablar con gongorismo* es faltar a la memoria de Gongora que jamás cometió ciertos atentados contra el sentido común.

Vamos al grano. Separando la paja en que se revuelca Clarín, (quien no tiene derecho a quejarse de la anterior frase, pues suya es la de «a cada escritor le llega su Martín Gull»), resulta que el crítico indiscutible no ha hecho más que parafrasear los

argumentos de los Sres Matoses y Taboada, a los cuales contesté y añadir algunas notas desahinadas por cuenta propia. Yo he dicho y repito que cuando un autor *vende* la propiedad de un artículo, se desp ende de esta, lo cual es tan evidente como que solo el miedo ha dado a D. Leopoldo la reputación de crítico, literato de primer orden y otra porción de enormidades por el estilo. Yo he dicho y repito que, para entender hecha la venta de otra manera es preciso que medie pacto expreso, porque el contrato de compra venta transfiere la propiedad sin más limitaciones que las previamente establecidas en el contrato ó consignadas de antemano en la ley. Una de estas es, tratándose de propiedad literaria la de reservar al autor el derecho de publicar sus obras, vendidas ó no, en colección completa; pero así tiene que ver esto con el asunto de que se trata como Alas con Salomón. Es más: la salvaguarda que hace la ley respecto al citado caso, demuestra que en los demás no cabe la interpretación expansiva (llamemosla así), de mis contrincantes.

No pensaba volver a ocuparme en semejante asunto; había sufrido con paciencia las directas y las indirectas que en el mismo número de *Madrid Cómico* en que se publicó mi comunicado anterior se me habían dirigido; pero ni debo, ni puedo, ni quiero permitir que se jalee conmigo nada menos que un *Clarín*.

No digo una palabra respecto a lo de que si el archi insigne crítico fuese director del semanario no publicaría mis comunicados: porque ni aun por *incidencia* querría molestar al amigo Delgado.

Y no voyan ustedes á creer que le lavo la cara: es que entre Don Sinesio y don Leopoldo hay diferencia.

Clarín con *quién* nadie se metía, que nada tenía que ver en el asunto, ha terciado en él... para repetir de mala manera los argumentos de sus compañeros y añadir por cuenta propia... eso que ustedes han visto.

No ha podido ser más airoso su papel.

Miron... y errarla.

Verdad es que ya debe estar acoslumbrado.

Veremos por donde se desenvuelva dentro de ocho días. Puede que hable de Tolstoi, de Schopenhauer y de todos los demás autores que no ha leído ni es capaz de entender; pero de fijo no dirá una palabra de las disposiciones que rigen en materia de propiedad literaria, ni de nada que tenga congruencia con el asunto.

Y tampoco le hará falta. Con dejarle morder ya está contento.

Si continúa de ese modo habrá que poner un bozal á cada uno de sus artículos.

Y vacunarse después de leerlos, en el instituto del doctor Ferrán.

Por si á través de las mallas del bozal se ha escapado algo de baba. — Barcelona, 7 Julio 1889.

Y me ha sucedido como la otra vez. Yo mandé la anterior contestación á su debido tiempo; pero saltó y vino... *Madrid Cómico* con la segunda parte de los *Martingalicismos* y sin mi respuesta. Conste que me limito á consignar un hecho; no me quejo porque, según la *autorizadísima* opinión de *Clarín*, el defenderme yo en el periódico donde se me ataca, el no dejar sin correctivo que mas ó menos embozadamente se me llame ladrón, que para llamarlo se carezca hasta de la... ¿como lo diré?... de *aquello* suficiente para respetar mi pseudónimo, que se trate de hacer reír á mi costa á cuatro imbéciles, pues solo los que lo son se rien de esas y otras *Clarínadas*, exclamando: ¡Mira que palo pegan a Fuiano!; hacer yo uso de mis derechos, digo, y que estos se me reconozcan, cuando para ello invoco la caballerosidad de quien puede hacerlo, es cosa que no debe tolerarse y que Don Leopoldo Alas, la flor y nata de los demócratas, no hubiera hecho. Condesé bien que su democracia corre parejas con su ciencia. En cambio nadie puede negar que es gracioso. Me llama Martín Pescador, lo mismo que yo podría llamarle Alas de Ganso ó de Mosca ó de cualquier otro animal más ó menos crítico.

Para no aburrir á los lectores tanto como el tercero en discordia, voy á contestar con brevedad á sus últimos argumentos que, por serlo en la menor cantidad posible, parecen de revista al uso. La propiedad, en general, está sujeta á reglas generales, sin perjuicio de que, al particularizarse, se modifiquen aquellas, en cualquier sentido que sea; las leyes que rigen á la propiedad intelectual, han de concordar todos los intereses; por eso, al tratarse de un artículo, de una novela etc., precisa distinguir lo que llamaré la parte material, la de lucro, de la puramente intelectual. Aquella es traspasable, con las limitaciones que el carácter de esta impone; á mi juicio, y no hay miedo de que se me de-mienta citándome textos que no existen, el que compra, sin limitaciones en el contrato, una serie de artículos, los publica en su periódico y luego los colecciona y vende la colección por separado, está en su perfecto derecho. No puede mutilarlos, ni ponerles añadidos de su cosecha ó de la ajena, porque es de *escusa*, en la propiedad intelectual que la idea y la forma no son traspasables, aunque la utilidad si que lo sea. Más Clarín, digo, más vulgar: un artículo á otra producción literaria, es una capa que se ha de llevar ó vender ó regalar etc., tal como la hizo el sastre sin cortes,



—¿Conque sabe V. nadar?
—Si, señor, só... badulaque
—Bueno, pues si caigo al mar
deseo que usted me saque.



— Pero hombre, á cualquier cosa llaman puerto de mar. En Madrid á todas horas encontraba pulpo y aquí... nada, ni agua.

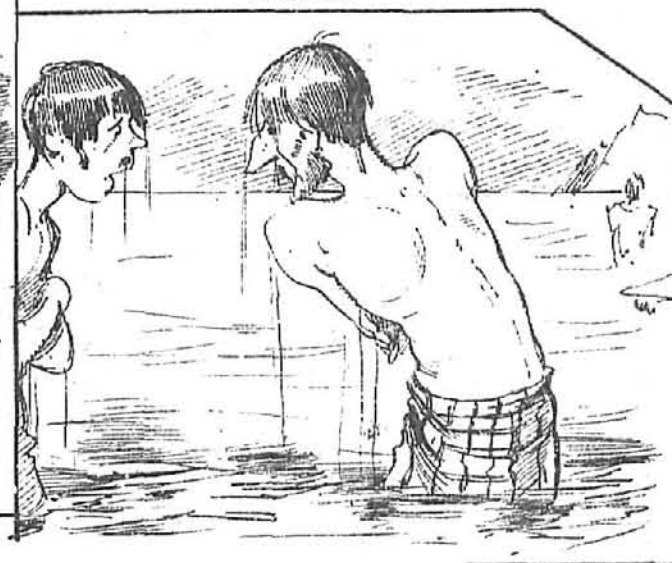
AL AGUA PATOS



—¡Vaya
Feo y enor
¡y para esto
á tomar bañ
tipo singular!
ecido.
venido
de mar!



Reflexión de un desdichado:
La higa life de Madrid
ha encarecido el pescado,
pero en cambio abunda aquí
el bacalado



En San Sebastián.
—¿Y que le parece á usted la concha?
—Pues... que tiene las pantorillas muy delgadas.

ni adiciones, ni arreglos; el que los hace se extralimita y de él, no del autor, es la responsabilidad. Es esta una limitación de la propiedad, lo mismo que tantas otras: el dueño de una casa, por ejemplo, puede derribarla, pero no puede pegarla luego, lo cual no impide que su derecho sea perfecto para vender, empeñar ó regalar la finca. Además, y concretándome al caso objeto de la polémica ó lo que sea, debe saber D. Leopoldo que sino se reservan expresamente los derechos de propiedad de los trabajos insertos en una publicación periódica, puede otra reproducirlos, sin más obligación que la de citar la procedencia, de donde se deduce que es al periódico y no al escritor, al que se reconoce la propiedad del

y no pago tampoco al editor cuando este no quiere cobrar el importe del traspaso. Al proceder así estoy en mi derecho, mientras los que han tratado de hacer reir á la gente á mi costa van algo torcidos, aunque sean escritores *prácticos* (!) como Clarín.

El cual, supongo yo, no se habrá atribuido lo de *práctico* por la estatura.

¡Ah! Conste que me equivoqué en lo de Tolstoi y Schopenhauer; pero en lo de la baba he acertado.

Y vayase lo uno por lo otro.

EMILIO MARTÍN GALÍ.

pasaron meses también, y al noveno el parabién, los esposos recibieron, creyendo todos hechozo que á nueve meses cabeles por las muestras y señales tuvieron pronto bautizo.

Solo, Juan no está contento y al verse á solas exclama:

—¿O me embrujaron la dama, ó será que yo mal cuento?... Pues sin mermas ni derroches la cuenta, no se me oculta que en los días bien resulta: ¡¡pero faltan cinco noches!!

ANTONIO BELTRAN MORENO.

El segundo es aun mas lastimoso. Las publicaciones pornográficas de «los indecentes especuladores de la lascivia social» están prohibidas por las leyes; y sabido es que á quien falta á estas no le ampara, en la infracción, ningún derecho. Para un caso tal, un editor no puede traspasar la propiedad de un artículo, como un dueño de una casa no puede cederla para establecer en ella una fábrica de moneda falsa.

Ya vé Clarín que mi teoría no conduce á esos absurdos que la sobreexcitación de su estómago le ha hecho soñar. Y no es lo peor que yo lo diga, sino que el mismo Sr. Alas me dá la razón, al consignar que cuando hace tratos con *Fé conviene siempre* y áile esto depende en parte el precio de los libros, en el número de ediciones y ejemplares que puede publicar. O lo ha cegado el afán de que se entere el orbe de que tiene tratos con *Fé* y que pone las perlas a cuarto á los editores ó no se ha enterado de lo que se discute, como mas de una vez le ha sucedido. ¿Quién ha negado á ningún escritor, cuando vende lo que es suyo, el derecho a poner tantas limitaciones como quiere á la compra venta, mientras no sean de las prohibidas por las leyes? Pero si ha de hacerlas claras es que cuando prescinde de ellas debe entenderse que vende en absoluto. Y así ha de comprenderlo Clarín allá en su fuero interno cuando al contratar con *Fé* ó con Esperanza ó con Caridad hace las supradichas salvedades que en otro caso, serian ridículas.

Para terminar diré a Don Leopoldo Alas que yo pego á editores y á escritores, le que debo pagar; y alguno de los que han tomado parte en la polémica lo sabe muy bien, pues cuando para mí hizo trabajos se los satisface al precio estipulado. Yo no pago al escritor lo que ya no es suyo;

Juan y Blasa al fin casaron. La envidia dijo—¡infelices!— que por redimir deslices la coyunda engargantaron.

Ya los dos solos en casa, terminado el Sacramento, con suave y dulce acento habló de este modo Blasa:

—Oye, esposo—Di mujer. —¿Me quieres?—(Con embeleso) Y con un sonoro beso demostró Juan su querer.

Mas pareciéndole poco, siguió besando sin tasa hasta que le dijo Blasa:

—Ten calma, no seas loco.... pues me ajas la mantilla y deshaces mi tocado.

—Vamos hombre, que pesado!...

—¡Otro beso, mi Blasilla!

—Luego, luego!...—y ruborosa (tanto que su cara arde)

murmura Blasa—A la tarde te dire Juan una cosa.

—Dila ahora—¡No me atrevo!...

—No seas tonta—¡Mi decoro!...

—¡Habla pronto, mi tesoro!...

—Es que Juan... no se si debo...

A más, temo tus reproches...

—¡Me estás haciendo sufrir!...

—Hice voto de dormir con mi prima, cinco noches...

—¿Cinco noches!... ¡Cielo Santo!

—grita Juan—¡No, no, lucero!...

Pero Blasa tras puchero infantil, prontuope en llanto,

y Juan al verla, se ablanda

y cariñoso la mimó...

—¡Buen dormirás con tu prima,

aunque la Iglesia te manda

—le dice—que á tu marido

obedeceas ¡Voto al diablo!

la epístola de San Pablo

no has de echar nunca en olvido.

Las cinco noches vencieron;

PROBLEMA



PIENSA EN EL EPIGRAMAS

Cuando está enfermo, José al ver al doctor se anima y suele exclamar con fé: —Cada vez que viene usted, me quita un peso de encima.

Por viajar recién casados don Luis y doña Loreto, se hallan en un lazareto día y noche vigilados.

Y tanto ella como él se lamentan, con gran pena, de que encuentran poco amena la cuarentena de miel.

Concha y su esposo Gaspar piensan, con solo rezar, de la epidemia burlarse; y lo hacen al acostarse, y también al despertar.

LUIS LÓPEZ.

Pepe y Lola se querían mas su timidez tal era, que dos figuras de cera por lo quecos, parecían.

No se quén les dejó á oscuras para dárles un bromazo y fué doble el embaudo; ¡al cabo... dos criaturas!

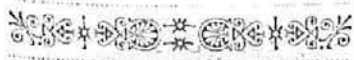
—¡Es bella D.^a Violante! —¿Y doña Juana, su hermana?

—¡Tienen el mismo semblante!
—¡Se parecen... por delante!
—¡Sobre todo como Juana!

GIOVANNI PAMBOLI.

¿De don Pedro quieres, chica,
que acierte la profesión?
Bien claro el nombre la indica,
debe de ser... comadron.

JOSÉ DANUEZA RIBOSA



CANTARES

Sé que no quieres querermelo
porque vivo en un tercero;
aquel que más alto vive
está más cerca del cielo.

El monte que más me gusta
nunca mío podrá ser;
es su dueña una señora
que no lo quiere vender.

De aquel tejado tan alto
me tengo yo que tirar,
a ver si mato a mi suegra
cuando la vea pasar.

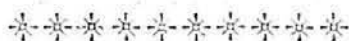
Son lo mismo tus besos
que el aguardiente
porque ponen la boca...
¡más que caliente!

Cuando contigo me case
ya no compraré cerillas;
en el fuego de tus ojos
encenderé las colillas.

Baila que se te vean
las pantorrillas
y esos hoyos tan hondos
de las rodillas.

Dame de tu boquita
media chuleta,
porque estreno zapatos
y gafas verdes.

BENITO SANJUAN.



INFUNDIOS Y LIOS

Blas Quilo está con dolores.
No se alarmen ustedes: dolores reumáticos ó románticos, como dijo el otro.

Por eso no hay revista teatral,
ni *Gloria*, ni nada que se le parezca.

Pero yo les contaré á ustedes
en varios sueltos, lo que ha
pasado por esos teatros de Dios,
salvo el parecer de Ignacio.

Por cierto que deplorando
lo de la enfermedad, me alegro
de tener, para esta sección, un
material con el que no contaba.

Porque, fuera aparte de las
cosas teatrales, no hay más lios
que los siguientes:

El de Sagasta con Martos.

El de Martos con Gamazo.

El de Gamazo con Cassola.

El de Cassola con Lopez.

El de Lopez con Romero.

El de Romero con Figueroa.

El de Figueroa...

Hagamos punto y aparte, no
vaya á mandarme los padrinos.

De infundios estamos todavía
peor.

El compañero Ortiz habla ya
del que los oscurece á todos.

La venida de... del otro.

Conque... vámonos por los
colisados.

Una advertencia preliminar.
Estas líneas y las otras y las
de más allá, están escritas en
martes, día aciago.

Por consiguiente, ni he pre-
senciado la coronación de Va-

lero, en el *Eldorado*, ni el estre-
no de *Los rigidos* de Lhegaray,
en el mismo teatro.

Me alegraré que al recibo de
estas cortas letras, sepan ya us-
tedes á que atenerse y de que
les hayan satisfecho ambas fun-
ciones.

Digo lo mismo de la primera
representación de *El cura de
Longueval* que debe verificarse
el jueves en el *Español*.

Aunque eso de estrenar un
cura no acaba de parecerme or-
todoxo, me alegraría de que la
obra fuese recibida con aplauso;
y no por el cura, ni por este
cura, sino por Mario, quien des-
de que le dejaron sin *Gloria*,
está dado á los demonios.

La corsetera estrenada en
Romea... No, no va bien así el
parrafo, pues se presta á ma-
lévolas interpretaciones.

La corsetera, juguete de mi
amigo Francisco Javier Godo,
ha obtenido en *Calvo-Vico* el
mismo ó mayor éxito, si cabe,
que logró en *Romea* el pasado
invierno. La señorita Gonzalez
canta unos walses de salón de
allá mes, como decimos por
aquí, en la citada pieza, cuya
reproducción ha tenido más
éxito que la mayor parte de los
estrenos verificados en dicho
teatro.

Aunque para estreno desgra-
ciado, el de *Los de Cuba*, en
Novedades.

No me extraña.

Porque todo lo que tienen de
salado las sardinas de cuba lo
tienen de soso la letra y la mú-
sica de *Los de Cuba*.

Séalas pesada la tierra para
que no salgan jamás.

En el Tivoli... pues verán
ustedes de los siete días de la
semana, cinco por lo menos
reza el cartel.

Fra-Diavolo... por Luisa
Fons.

Dinerah... por Luisa Fons.
Il barbiere di Siviglia... por
Luisa Fons.

EN LA PLAYA



El constante balanceo
de las olas, me entretiene;
más siempre, cuando lo veo,
me viene al pronto, un mareo...
¿Y á usted?

—Pues... también me viene.

AVISOS UTILES



—Y si esta noche no suelta aquella las cuatro pesetas, no van á ser mangonzas las que le arrime!

«Ch. Ch.—Mi amor es cada vez mayor. Ahora te amo como la vaca al choto. P. N.»
—¡Que brutal!



—Paco es mu bueno, pero con sus exigencias me esta dejando en los huesos.



—Ella estará toda conmovida con el aviso que le he puesto en la Correspondencia. Y ahora que recuerdo, ¡a que he escrito amor sin h.!

Rigoletto... por Luisa Fons.

Etc., etc. por Luisa Fons.

Y no me quejo, todo lo contrario.

Pero me parece que eso es abusar de las facultades de una artista y de las merecidísimas simpatías que se ha conquistado en el público.

También las conseguirá el tenor Sr. Bertran, si se aplica, porque facultades tiene.

Solo le falta aprender á emplearlas con el gusto, la discreción y la agilidad de... *Gilda*.

La llamo así por no repetir otra vez su nombre.

El apellido es Fons.

★ ★

Senyó Alcalde... impopular: eso de las *jardineras*

no lo debe tolerar ningún alcalde de veras.

¿Lo querrá usted remediar?

Y si preguntan ustedes por que me he acordado de las *jardineras* despues de hablar de los teatros les diré la causa:

Porque á la salida de los teatros se suele subir á alguna *jardinera*.

Si no son mas de las doce y media de la noche.

Porque á esa hora los tales vehículos se retiran *en vista de lo que dispone el reglamento de teatros*.

Y si por culpa de los empresarios ó de los actores no se acaba el espectáculo á la hora reglamentaria, ¿que se fastidie el público!

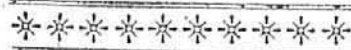
Esto es lo lógico.

Lo que dirá la empresa de las *jardineras*:

—Sobre todo el reglamento... de teatros.

De las disposiciones que reglamentan el servicio de carruajes públicos y marcan las dimensiones de las ruedas de estos, se puede prescindir.

¿Entiende V. E., señor marqués?



EN CONFIANZA

Cansado ya de saber que te la *paga* Vicente,

y no juzgando prudente engañar á una mujer, aunque cometa un desmán ó me taches de atrevido te diré ya, que he sabido que el tal Pepe es un truán.

Que no merece le quieras, por que en más de una ocasión ha vendido el corazón, cosa propia en los horteras.

Que le gustan las mujeres fingiéndose enamorado y que de tí se ha burlado por que dices que aun le quieres.

Y yo que desde pequeño por otras te he preferido, habiendo tanto sufrido por ver realizar mi sueño, solo he visto por mi mal mil veces desde el balcón, que dabas tu corazón por dos palmos de percal; y mientras tu estás en casa aguardándole quizá, él, muy tranquilo se está en dulce charla con Blasa.

Debo pues aconsejarte que olvides á ese *gomo* (f) pues no te faltará esposo si es que desees casarte.

Si te muestras decidida á reñir con ese chico y quieres pegarle un *mico* ó jugarle una partida, piensa en que yo me consue'o de la amarga pena mía pensando que al fin un día te casarás... ¡con tu abuelo!

JOSÉ EPILA.



FABULAS

Corriendo un *mosco* por un gran cristal, se prendó de una mosca por su mal. La mosca era casada, y el marido mató al *mosco* y asunto concluido. *Sirva este ejemplo para el escarmiento del que no cumple el nono mandamiento.*

Dieron al pobre Juan un bofetón y duróle tres días la hinchazón. Su esposa con su primo se fugó y Juan de la alegría reventó. *Primos y bofetones siempre han causado muchas desazones.*

Una cándida joven se casó,

y al mes á su marido abandonó; *Esto te enseñará, caro lector, á no fiarte mucho del candor.*

UN MAESTRO DE CASAS.



FOLLETIN

EL SEDUCTOR DE SU ESPOSA

— ó —

NADIE QUIERE HASTA QUE DIOS SE MUERE

(Continuación)

CAPÍTULO CUARTO

En la cama.

I

Quando el tío carnal de la condesa Matilde vió caer á esta desmayada, pronunció con acento satisfecho esta profunda frase:

—¡Me lo presumía!

Luego dirigiendo en torno suyo una mirada de disgusto, añadió:

—Pero me he precipitado más de lo conveniente... Al menos debí dejar vivo á uno de los criados y así no me vería en el caso de ejercer ahora de niozo de cuerda... Esto es fastidioso, pero ya que lo quiere el destino ¡sal!

Inclinóse hácia al suelo, cogió como si fuera un talego el poético cuerpo de la condesa y murmuró con fruición:

—¿Como pesa!

Aquella noche estaba en vena el tío de su sobrina para hacer frases.

Luego que aquel se hubo cargado á esta al hombro, tomó con solemne paso el camino de la alcoba nupcial.

Llegó allí y... es una verdadera lástima que estemos al principio del capítulo, porque ninguna ocasión más apropiada que esta para haber puesto un *se continuará* como una cama, digo, como una casa.

Ya que esto no es posible, al menos quiero poner un párrafo. Alla vá.

II

El tío depositó á la sobrina en el blando lecho, luego depositó un beso en una de las blancas manos de Matilde y por último se depositó á sí mismo en un sillón inmediato, de madera de caoba con tapa de *ilem*:

un prodigio de arte... y de higiene.

Adoptó una postura medirabunda y como no tenía con quien hablar, se dijo á sí mismo, procurando no perder ninguna de sus palabras:

—¡Ella ahí!... ¡Yo aquí!... ¡Los dos en esta alcoba!... ¡Y ella esta desmayada!... Si no fuera porque me corre prisa enterar á los lectores, de mis propósitos, lo natural sería que la prestase auxilio ó que con ella yera con ella mediante un descabello. Pero entonces ¿cómo sabrían que la odio, que la detesto, que la desprecio, que la temo y que la amo, por iguales partes?.. Ella es mi sobrina, no hay duda porque su madre y yo éramos hermanos... ¡Ah! ¡Porque no habré sido yo hermano del marido de mi hermana! Entonces hubiera podido tener dudas respecto á la legitimidad del parentesco y no sostendría la horrible lucha que me destroza el cuero cabelludo, porque mas de una vez me ha obligado á tirarme de los pelos.

Y el miserable, poseído de espantoso vértigo, arrancaba á puñados los rizos de su postiza barba.

Cuando su furor se hubo calmado algun tanto, tosió, estornudó y prosiguió:

—¡La odio! Si, la odio: ella ha destruido todas mis ilusiones, si ella no existiese, yo habría heredado su fortuna... Mía la juzgaba ya, cuando un día, al enterarme de que á mi hermana se le había vuelto estrecho el corsé, me estremecí... ¡Ciertos eran los toros!... Seguí paso á paso, con febril ansiedad todas las peripecias de aquel embarazo... ¡Cuanto sufrí, Dios mío! ¡Parecía que era yo quien estaba en cinta! Al fin vió la luz Matilde y me dejó á oscuras... ¡Nada de fortuna! ¡Mis ilusiones por el suelo!... ¡Y todo por una niña!... ¡Si al menos hubiera sido mía!

V el tu de su sobrina, hecha la reflexión anterior, se relajó los labios y enmudeció.

(Se continuará.)

A OSCURAS

Bendita sea la gracia;
es V. niña, un lucero;
¡Ole, por las sevillanas!
¡Si me gusta!... Mas que un peso;
¡pero quien no va á querer
á esa sal y ese meneo?
Vaya V. con Dios, mi niña;
con esos ojos de fuego,
y ese palmito de nieve,

y esos piés, y ese portento,
es V. la mas graciosa,
la más bonita del pueblo,
y vale usted un potosi;
es usted un cacho de cielo.
No me mire así, por Dios!
que de miedo, niña, muero...
La quiero seguir á V.
hasta el mismísimo infierno....
Pero Jesús, no se asuste,
¿qué, le causo acaso miedo?
Permita que la acompañe,
ó sino, me vuelvo lelo,
y me arrojo ante V...
Y... nada, en fin, que no quiero
que se vaya V. solita
en una noche de invierno,
tan fría, y cruda como esta,
y si vá sola me temo
que la vayan á decir
algo, y no consiento en ello,
pues siendo V. solterita
y tan guapa, yo no puedo
permitir que á tales horas
vaya por ahí corriendo
espuesta á que la maltrate
algún memo farolero.
Y si yo voy con V.
no la mirará ni el cielo
ni la dirá una palabra
nadie del mundo, ni un muerto;
y eso que son los que dan
mas que hacer al mundo entero:
Vaya, permitame ya
que la mire: tengo empeño
en ver su carita de Ángel,
y su boquita, y su cuerpo...

Por último se volvió
y yo por poco me muero.
El ángel tenía un bombo...
¡Vaya un bombo, Dios eterno!
¡Como que debía estar
de siete meses... lo menos!

RAMON BERTRAN J.

CARTA CONFIDENCIAL

Querido amigo Pomar:
Tengo una novia, Ramona,
que es la chiquilla mas mona
que puedes imaginar.

Me quiere con frenesí,
soy su encanto, su alegría,
no puede pasar un día
si no se halla junto á mí.

Y no voy á pensar
que me engaña como un chino.
Ya he tenido yo buen tino
y no me podrá engañar.

Sabe que me ha regalado,
de piel de Rusia, unos guantes
preciosos, unos tirantes
y un pañuelo bien bordado.

Desde que es mi novia yo
tengo siempre mucha guita.
¡Vamos, si es la Ramoncita
una chica *comm' il faut*!

(Va te puedes alegrar,
y el motivo es muy sencillo:
voy a darte aquel *piquille*,
querido amigo Pomar.)

También la chica me ha dado...

No te lo que ero decir,
no voyas luego á escribir
que soy un desvergozado.

En fin, amigo Pomar,
una vez más lo repito,
voy á gusto en el machito.
Siempre tuyo, Baltasar.

Por la copia

ESPADIN

TELEGRAMAS

Agencia Muncheta

A causa de hallarse todas las
líneas expeditas, no hemos recibido
ningun telegrama á la hora de cerrar
este número.

CORRESPONDENCIA

R. M. —Barcelona. —No, señor, no lo haga
V. de otra manera, porque no serviría. Ni
así tampoco.

J. D. R. —Idem. —Va el epigrama, aunque
se necesita ser comadrón para entenderlo.
Lo demás no sirve.

Pentadecágono. —Si la firma es como los
cantares, vale mas que no la suade V.

C. B. D. O. —Idem. —¿Conque *Para ella*?
Pues que la aproveche.

R. M. —Escalona de Alberche. —
La verdad, esa *lección*
me ha dado una desazon.

G. A. I. —¿El retrato, eh? Pues... pidaselo
usted al original.

Sr. D. J. S. C. —
Los defectos del soneto
son... uno solo y concreto:
que el soneto no ca de usted!

G. P. —Pues mi opinión es... que los pu-
blicos, aunque con escama.

D. B. —Valladolid. —¡Mecachis! ¡Pues no
lo he acabado de entender! está oscuro y
huele á queso.

J. R. C. —Barcelona. —He leído la poesía
Calculo V. y calculo que no merece la pena
de dar trabajo á las cajistas; pero no hay
que desanimarse, otra vez será.

Martes. —Idem. —¿Yán las dos cosas. El
asunto de la poesía á que se refiere, estaba
presentado de un modo crudo y sin gracia.

Alicando bonus... &
Sadeñoroso —Granada. —Mande la firma,
si está conforme en que se haga alguna pe-
queña corrección.

Espadin. —Barcelona. —Un poco que se ha
afilado V. y otro poco que le afilo yo, hacen
dos pocos. Siga V. por ese camino.

(N.º. Militar, Arco del Teatro, pasaje, 9.



—Pues tu cojes y te vas y le dices que es un sinvergüenza si no me devuelve los tres duros.
 —¿Y si me arma dos gofetás?
 —Pues... las recibes... y me traes á casa la vuelta.



—¿Conque tu mujer se halla en cinta?
 —Lo que está es con una barriga hasta la boca... Y me tiene disgustao porque como no pueo presumir lo que resultará no sé si seré padre ó madre.

ANUNCIOS

BARCELONA CÓMICA

Semanario festivo, literario, político, ilustrado
 CONTIENE

Artículos, poesías, críticas y chistes
 de nuestros principales literatos.

CARICATURAS Y RETRATOS
 de nuestros primeros dibujantes.

Precios de suscripción:

Provincias:—Por series de 10 números 1,25 pesetas

Agente exclusivo en Madrid para la venta de BARCELONA CÓMICA, D. Julian Rodriguez, Tesoro, n.º 5, bajos.

ADMINISTRACION

Calle Hospital, 100 y 102, pral.-1.ª
 BARCELONA

ENCUADERNADOR

(BUENO, BONITO Y BARATO)

Salvador Pujol



Calle de Aribau, número 74

BARCELONA

IMPRENTA MILITAR Y COMERCIAL

Arco del Teatro 9, (pasaje.)—BARCELONA